

Homenaje a una paloma

Juan Cristóbal Espinosa Hudtler

A una paloma



Capítulo 1

Hay muchas palomas famosas de las que no voy a hablar, más bien haré referencia a una que se encuentra ornamentada con brochazos y pinceladas al borde de un horizonte amarillo celeste en un muro de alguna callejuela estrecha de la ciudad del Mar del Plata. Parece que canta ese cucurucucu de Chavela Vargas o entre plumas de penacho las melodías de María Jiménez buscando en un hotel viejo a su amada. Tal vez, con ese canto recuerde que por ahí paso una narradora dejando en hojas de aire y en libros de ventisca algunos cuentos, poesías y novelas aireadas.

Sentada en el banquillo de la plaza, con abanico en mano, con sombrero de paja engalanada, acompaña los tañidos de la iglesia mientras las cuerdas de una guitarra se deleitan con el guajiro de un carpintero que duro y dale le prepara un gran portal.

“Es que así se hacen las faenas cuando se entrega el corazón”, Le dice el José moderno con su cepillo de madera mientras peina con la cuchilla un tablón. “Su prosa era de mate y fruta, con vino y licor, ¿Cómo explicárselo mejor? Llegaba, sí, hasta muy dentro del corazón, yo creo que se inspiraba cuando sentada en un tejado de lozas carmesí miraba hacia el puerto y repasaba con la vista el rededor, entonces como si fuera una sirena disfrutando de la brisa del mar, invocaba a Ulises con su barco !Y venían! No lo va a creer pero ahí estaban cientos de embarcaciones buscando el canto de poeta y el susurro de prosista que los llamaba. También, hacía de juglar en un coche de caballos se montaba y cruzada de pierna con el combinado tropical y absorbiendo inspiración de la pajilla comenzaba a declamar. Salían en su recorrido los mulatos a los balcones y le piropeaban las buenas expresiones, ella solo se reía y parecía más disfrutarlo. Entonces la paloma empezaba a echar unos gorgoritos y con el martillo la acompañaba, le marcaba el ritmo de cincel y de bellas notas de amor, entonces la ciudad se anegaba de sentimiento, la gente se iba con las orejas de versos atiborradas”.

Y entre tangos de Gardel y Canciones de Bob Marley bailan la danza de los famas Bioy Cásares, Julio Cortázar, Borges, muy huraño, y Gelman Juan, acompañando de poesía y de ficción los giros y quiebres de la narradora y bailadora que acaparan, te roban toda la atención y entre notas musicales destaca un acordeón que le pincha con teclados sus dedos almohadanos. Habrá quien le comente: “No se dice así querida redactora”. Y ella con una sonrisa de dientes carnosos y labios brillantes le contesta: “Como no se va a poder si se lo he dicho en lunfardo”. Y como ejemplo balbucea una antigua composición que no canta ella sino la paloma que de tanto competir con los mariachis de Sabina y Chavela, se ha venido a dar un aire a la feria del libro y comprarse una antología de cuentos de la

autora, de paso se da también un respiro.

"Percanta que me amuraste, en lo mejor de mi vida, dejándome el alma herida, y espina en el corazón, sabiendo que te quería, que vos eras mi alegría, y mi sueño abrasador, para mí ya no hay consuelo, y por eso me encurdelo, pa olvidarme de tu amor".

Ya lo ve que sí se puede, a ver si así aprende que por hacer juicios adelantados todo mundo las mete.

También, hay curiosos que todo el tiempo la acompañan y la atosigan con preguntas, algunos la critican y otros la dignifican, ella como es paciente solo le dice a los que se sienten incapaces de escribir y le dicen de forma renuente "¿Podré escribir bien algún día?", y ella les responde:

"Hay gente que vos pensás que no puede más de pelotuda y ahí la tenés, va y puede".